

INSPIRACIONES DE LA NOCHE.

AL SR. D. RAIMUNDO ARROYO EN PRENDA DE GRATITUD.

La noche aborta soñolientos vahos
 Y el mundo cubre, cual sudario inmenso,
 Formando enorme pabellon suspenso
 De los confines del antiguo caos.

¡Fantasmas de otros tiempos, levantos!
 Ora que en glorias inmortales pienso
 Y en torbellino palpitante y denso
 En la futura eternidad lanzaos!.....

Igneas borrascas de entusiasmo ardiente,
 De eterno afan y de dolor sombrío,
 En sus arranques de ambicion demente

Siempre os invoca el pensamiento mio:
 Venid! venid! en confusion tremente,
 Galvanizad mi corazon vacio!

Cuando pasan las sombras dispersas,
Al rodar en sus ejes el mundo,
Cuando agitan su centro profundo
Sentimientos de vida inmortal:

Cuando vívido el Sol centellea
En el pórtico azul del Oriente,
Derramando en fecundo torrente
De la vida el sonoro randal:

Cuando allá en los espacios retumban
En magnífico son turbulento
Melodiosas las arpas del viento,
Palpitante el estruendo del mar:

Cuando el cóncavo etéreo se inunda
De sonidos, de luz, de colores,
Cuando todo se enciende en amores,
Cuando todo convida á gozar:

Entonces entre el mundo
Y el mundo de mis sueños
Del polvo se interpone
La inmunda corrupcion:
Entonces se disipan
Mis éxtasis risueños,
Auroras boreales
Del mar del Septentrion.

Entonces se recoge
Mi espíritu en sí mismo,
Y el peso de los hombres
Gravita sobre mí;

Y en hondo desaliento
Y en triste parasismo
Ni siento lo pasado,
Ni invoco el porvenir.

Entonces ¡ay! el tedio me anuda el pensamiento
Cual hórrida serpiente, cual íntimo escorpion—
Entonces ¡ay! entonces me niega el sentimiento
Los tempestuosos éxtasis de júbilo y dolor.

Entonces yo no puedo lograr que mis cantares
Al son del largo estruendo del himno universal,
Tronando turbulentos traspasen de los mares
Los círculos espléndidos de límpido cristal.



Quando el Sol entre nubes de fuego,
 Infinitos salvando horizontes,
 Ilumina el perfil de los montes
 Y la curva gigante del mar :

Quando bajan las nieblas nocturnas
 Soñolientas, flotantes, informes,
 Y oscurecen en grupos enormes
 La terráquea estension circular :

Quando allá en lontananza fluctúa,
 En vaiven temeroso y profundo,
 El solemne doblar vagabundo
 De la santa, nocturna oracion :

Quando el alma inspirada contempla
 Los misterios mas grandes en calma,
 Cuando el alma se absorbe en el alma
 De la inmensa, inmortal creacion ;

Quando el ángel feliz de los sueños
 Magnetismo invisible difunde
 Y en las almas dolientes infunde
 Voluptuosa y mortal languidez :

Quando reina silencio de muerte,
 Y si el aura nocturna respira,
 Nos parece que llora y suspira,
 Nuestra madre la Tierra tal vez !

Quando el alma poética y vírgen
 Es cual triste, amorosa plegaria
 Y en la orilla del mar solitaria
 Al rumor de las olas está,

Y ambiciosa y fantástica siente
 La insondable inquietud del poëta
 Y se lanza, cual ígnea saëta,
 Y en las alas del éxtasis vá—

¡ Oh qué bello y sublime es entonces,
 En arrobó inefable suspenso,
 Contemplar ese cóncavo inmenso,
 Esa azul estrellada region,

Donde en grupos grandiosos fulguran
 Mil sistemas, mil soles, mil mundos
 Armoniosos, radiantes, fecundos
 En acorde eternal rotacion !



Entonces callan en la imbecil feria
 El vano estruendo y el falaz tumulto,
 Subyuga el alma á la servil materia
 Y absorta olvida su infeliz miseria
 Del sentimiento en el sublime culto.

Entonces del polvo
 Se eleva el artista,
 Surgiendo en las alas
 De blanca ilusion.
 Y el mundo entre sombras
 Se pierde á su vista,
 Cual hoja liviana,
 Cual frajil artista
 Que agita en los aires
 Bramando el turbion.

Entonces, entonces
 Es grande el poeta
 Y audaz desenfrena
 Su fuerza mental—
 Relucha, cual noble
 Y olimpico atleta
 Y entona sus cantos
 Con voz de profeta
 O llora en sus ansias
 De amor inmortal.

Entonces se adelanta mi osado pensamiento
 Con ímpetu indomable por esa inmensidad,
 Y mas allá del zénit domino el firmamento
 Y en grandes concepciones mi espíritu alimento,
 Y ensancho en lo infinito mi férvida ansiedad.



A místicos insomnios la mente se abandona,
 Lanzada en los espacios cual rápido huracan,
 De todo lo creado descansa en la corona,
 Y en órbita gigante y espléndida eslabona
 Los siglos que ya fueron, los siglos que serán !



Los tiempos que á la nada fatídica descenden,
 Cual mar que al grande abismo arrastra el aquilon,
 Parece que su giro fatídico suspenden,
 Y antorchas, cual cometas flamíjeros, se encienden
 En óptica estupenda de rápida ilusion.



Catástrofes y monstruos y rápidos imperios
 Y esfinges pavorosas del mundo primordial,
 Y genios y gigantes de entrambos hemisferios
 Rasgando del sepulcro los fúnebres misterios,
 Del polvo se levantan en grupo colosal.



Y al grito palpitante del férvido poeta
 Los ecos de la vida responden otra vez
 Y rompen los espectros la funeraria meta,
 Y bulle en los hipógeos la muchedumbre inquieta,
 Y pierde hasta la muerte su horrenda palidez.

Mas luego desfallecen las momias pavorosas
Y agita el negro olvido su cetro aterrador,
Y pasan cual visiones nocturnas y medrosas
De todas las edades las sombras silenciosas,
Y exhalan un eterno suspiro de dolor!



Sarcófago insondable de siglos ya olvidados,
Necrópolis inmensa de un mundo que ya fué,
En vano te apostrofan los genios inspirados!
Tus mudos habitantes están petrificados,
Ni el choque de los astros los puede conmovier!



¡ Oh noche de los tiempos ! ¡ Oh abismo cinerario !
¡ Cuán pobre te ilumina la luz de la verdad !
¡ Sepulcro de otros mundos ! terrífico sudario !
Tu fúnebre silencio, tu aspecto funerario
Me inspiran espantosa, fatídica ansiedad ! !



Espíritus de esencia mortífera y sombría,
Pasad atropellados en torva confusion
Cantábricas riberas, Madrid ! Andalucía !
Memorias de entusiasmo de amor y de alegría,
Ungid con vuestra mágia mi enfermo corazon !



Venid mas halagüeñas, mas puras que la aurora
Que pinta de colores el pórtico oriental—
Llenad enamoradas el alma que os adora,
Mas suaves que los ecos de música sonora,
Mas vívidas y ardientes que el Sol meridional.

Con mágico prestigio la noche magnetiza,
La tierra está dormida, la inmensidad tambien,
Desmayan los sentidos, cual pálida ceniza,
Y el genio en sus insomnios ardientes profetiza
El triunfo irrevocable del infinito bien.



Del misterioso *Cosmos* la eterna melodía
Rodando en las esferas vivientes retumbó :
Los cielos se estremecen ¡ levántate alma mia !
Levántate divina, gloriosa poesia,
Levántate y suspira, seráfica vision !



La Luna en lontananza bellísima clarea,
Dilata y transparente la turbia inmensidad,
Del alto firmamento las bóvedas pasea
Y el mar y el continente fantástica blanquea,
Cual lámpara que alumbra la negra eternidad.



La atmósfera se puebla de formas peregrinas,
Del rayo de la Luna flotantes al trasluz,
Inmensas muchedumbres de sílfides divinas
Que pasan confundidas en turbas repentinas
En medio de las sombras bañadas de la luz.



Suspiros melodiosos ondulan vagabundos
E inundan de tristeza la célica region :
Románticos cantares que vienen de otros mundos
Y espiran lentamente dejando moribundos
Suavísimos eflúvios en lenta oscilacion.

Carísimas memorias! amor! melancolia!
 Qué bellas sois ahora! qué plácidas surgis!
 Oh! músicas dolientes que adora el alma mia!
 ¡Cuán llenas de ternura! ¡cuán llenas de armonia
 Cantando con la Luna solícitas venis!



¡Memorias de otro mundo! la amarga desventura
 Del pobre desterrado venis á consolar!
 Conozco en ese acento de incógnita dulzura
 La voz de lo pasado que lánguida murmura
 Y triste me convida de amor á suspirar!



Secretas conmociones del ánimo doliente,
 Mis nervios sacudidos galbánicas frotais;
 Mas luego soporosas, mas vagas que el ambiente,
 Mis párpados rendidos cerrais muy suavemente
 Y luego no sé á donde fantásticas os vais! . . .



Principios misteriosos, esencias primordiales,
 Que en todo cuanto existe magnéticas ardeis,
 Espíritus eternos, potencias celestiales
 Que en grandes periferias con leyes eternas
 En giros fulgurantes los orbes sosteneis:



Vosotros cuyo aliento los astros alimenta
 Y el flujo y el reflujo periódico del mar:
 Vosotros, cuyo acento retumba en la tormenta
 Y en rayos y en centellas sulfúricas revienta
 Haciendo á entrambos polos trementes oscilar.

Vosotros que alegrías prestais á la inocencia,
 Horror al negro crimen, beldad á la virtud,
 Tiniebla á los abismos, al eter transparencia
 Y al mundo primaveras de blanca floescencia
 Que encantan y embellecen su eterna juventud:



Venid con vuestro aliento profético y divino,
 Cruzad los grandes arcos del límpido zenit,
 Decidme los secretos del libro del destino!
 Rasgad, cual inflamado tronante torbellino,
 El pavoroso velo del negro porvenir!



¡Decidme los arcanos de la infinita ciencia,
 Decidme si las almas tambien perecerán!
 Decid qué significa la ruda efervescencia
 Que siento eternamente bullir en mi conciencia
 Terrible como el cráter de ígnifero volcan!



Si en éxtasis divinos me exalta la memoria,
 Si lloro recordando mi númen celestial,
 Me pierdo en otros mundos de amor y eterna gloria
 Y exclamo firmemente—*La nada es ilusoria,*
La nada es imposible; mi amor es inmortal!



Si miro corrompidos los sinceros afectos,
 Sublimes cuando nacen, rídiculos después—
 Si miro en su ignorancia los hombres imperfectos
 Corriendo ciegamente cual míseros insectos
 A hundirse en la cloaca del sórdido interés—

Si miro degradada la imbécil muchedumbre
Poniendo en almoneda su propio corazón,
Si miro su impotencia, su infame servidumbre
Entonces ¡ay! me abrumba punzante pesadumbre
Y en vínculos de hierro me aferra la razón.

oo

La nada incomprendible!... la nada!... el gran vacío
De inmóviles tinieblas, de muerta obscuridad.....
Abstracto pavoroso que inspira horrendo frío
Y absorbe mis potencias en vértigo sombrío,
Dejando el alma estéril en mísera orfandad.

oo

Entonces ay! la pena me rasga las entrañas
Y siento convulsivo, satánico furor—
Quisiera furibundo correr por las montañas,
Buscando sensaciones exóticas, estrañas,
Y estúpido apagando las ansias de mi amor.

oo

Mas ¡ay! es imposible, serán mientras aliente
Mi númen adorable, mi bella inmensidad—
¡Mujer! aunque tan lejos yo sufra amargamente,
¡Mujer! aunque me olvides, serás eternamente,
Mi amor, mi pensamiento, mi luz, mi eternidad!



A DOLORES BUSTAMANTE.



1850.

I.

Flor divina de las bellas
Verdes márgenes del Guayas,
De estos mares y estas playas
Venturanza y bendición.
Oye tierna los acentos
Del poeta peregrino,
Que suspende su camino
Y te ofrece una canción.

Desgraciado en sus amores,
Traspasado de tristeza,
Glorifica la belleza,
Se consagra á la virtud.
Con sus cantos melodiosos
Acaricia los dolores :
No te olvides, cuando llores,
De su voz y su laud.

Tú dirás que el extranjero,
De estas playas y estos mares

No revela en sus cantares,
Tu fervor ecuatorial.

Mas él quiere que tú sepas
Que el dolor en este mundo,
Cuando es místico y profundo
Tambien es universal.

Por qué piensas que me inspiras
Y te inspiro simpatías?
—En tus ansias y en las mias
Hay tristeza y hay amor.

Y el amor desventurado
Nos ha unido tiernamente,
Y el poëta del Oriente,
Canta al Sol del Ecuador.

Tu amoroso pensamiento
Se ha encontrado con el mio,
Fluctuándo en un vacío
De frenética ansiedad.

Tú comprendes entusiasta
Mi genial romanticismo
De qué vale el fanatismo.
En tan bella inmensidad?

Qué es la vida pasajera!—
Una flor en la mañana,
Y en la tarde sombra vana,
Y en la noche un ataud!

Canta y goza mientras dura
La estacion de los amores,
Del perfume de las flores,
De la hermosa juventud.



¡DIEZ AÑOS DESPUES!

New York 1860.

II.

Diez años! diez años
Pasaron, divina Dolores!
La muerte, cual noche
Profunda bajó sobre tí!
Pasó la fragante,
Feliz estacion de las flores:
Ya todo es tinieblas,
Confusa tristeza sin fin!



El pobre poëta
Prosigue su triste camino;
Mas siempre de noche
Se vuelve á buscarte hácia atrás.
Y escucha en silencio
Tu acento lejano y divino
Y envuelto en la sombra
Temblando se pone á llorar!

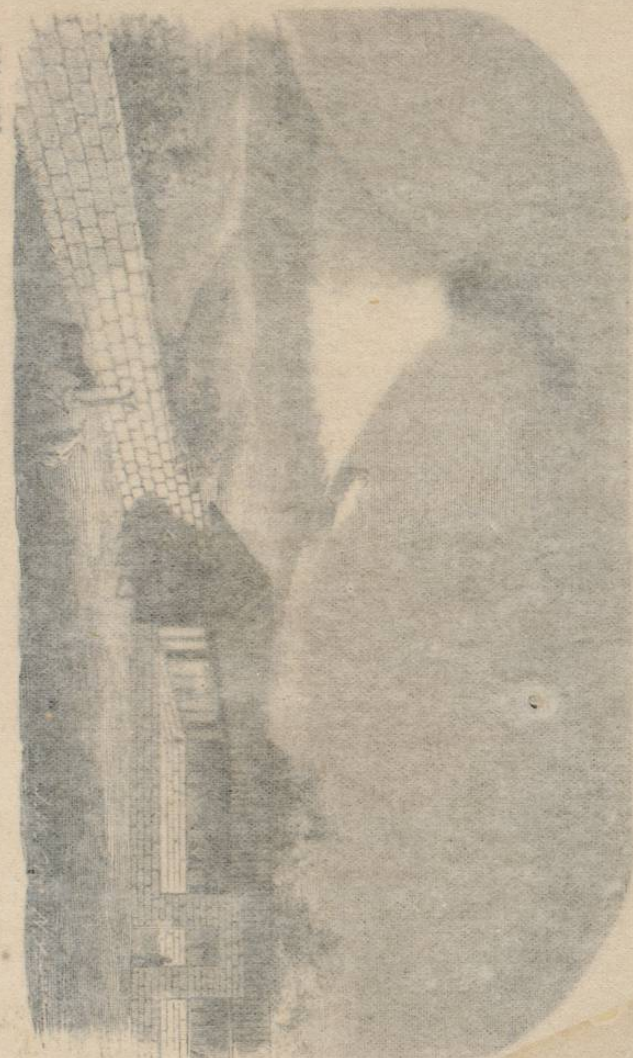
Y evoca los muertos
 Y en negros insomnios se agita
 Y canta salmódias
 Y pulsa su vago laud.
 Y exhala en sus trovas
 Sagrada tristeza infinita,
 Gloriosa esperanza,
 Doliente y sublime inquietud.

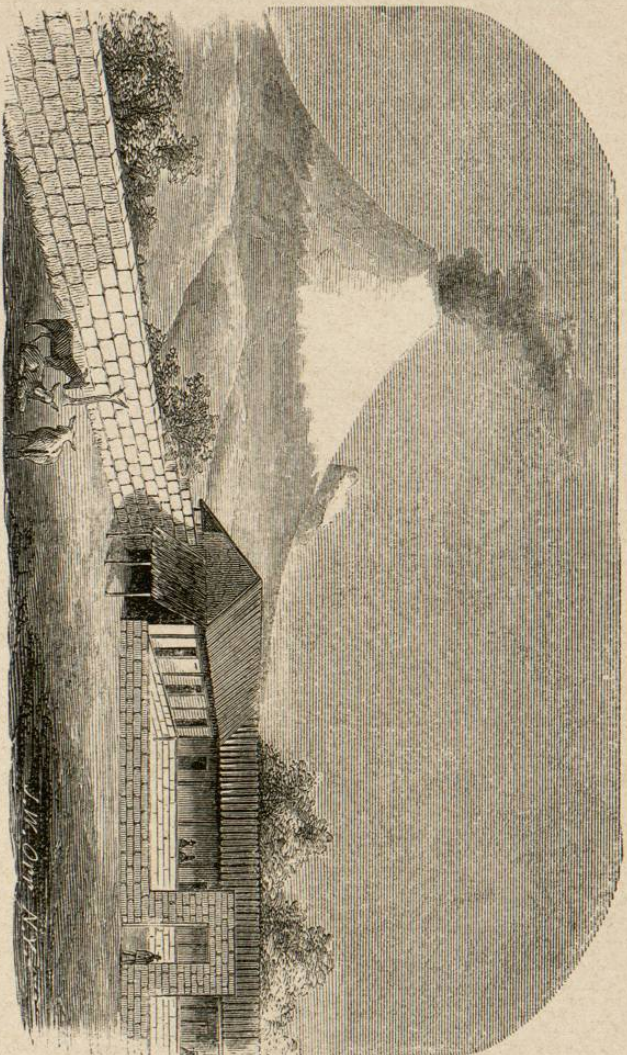


¡ Oh muerte funesta !
 Misterio terrible y sombrío.
 ¡ Oh esfinje espantosa
 Que el génio no puede explicar !
 Pasamos! pasamos!
 Cual pasan las aguas del rio.
 Las aguas que pasan
 ¡ Dolores! no vuelven atrás!



Diez años! diez años
 Pasaron, divina Dolores!
 La muerte, cual noche
 Profunda bajó sobre tí!
 Pasó la fragante,
 Feliz estacion de las flores:
 Ya todo es tinieblas,
 Confusa tristeza sin fin!





124 y 126.